

Semblanza leída en la ceremonia de designación de la sala de conferencias “Profesor Andrés Vásquez Díaz el 21 de noviembre de 2003 por el académico Sr. José Cádiz

- SR. RECTOR, DON JAIME POZO CISTERNAS
- AUTORIDADES UNIVERSITARIAS
- ESTIMADA SRA. DIRECTORA DEPTO. DE EDUCACIÓN
DOÑA MARÍA ZÚÑIGA CARRASCO
- SRA. ONDINA DE VÁSQUEZ, HIJOS Y FAMILIA.
- COLEGAS ACADÉMICOS Y PERSONAL
- ESTUDIANTES
- AMIGOS INVITADOS,

Les ruego se dispongan a oír algunos rasgos de la vida de un profesor amigo que dejó la sala donde dictaba sus clases de Orientación para ausentarse un momento y que pronto volverá. Mediante estas breves palabras tendremos la oportunidad de informarnos de su experiencia vital.

Han transcurrido algunos años desde que don Andrés Vásquez estudió y logró primero titularse de Profesor. Empezó los estudios humanísticos en el Liceo Coeducacional de Illapel y los terminó en el Liceo de Ovalle entre los años 1949 y 1954; interrumpiéndolos brevemente en 1954 para hacer el Servicio Militar como estudiante. Decide su vocación de profesor e ingresa a la Escuela Normal Superior

José Abelardo Núñez de Santiago en el año 1956. Recibe su título y en 1957 empieza a ejercer su carrera de maestro; primero, en la localidad de los Pozos, trasladándose desde su pueblo de Combarbalá a San Marcos y desde allí camina hasta la escuela con gran sacrificio. En 1959, trabaja en la escuela rural de El Romero, trasladándose diariamente en motoneta desde La Serena.

En 1960 contrae matrimonio con la profesora doña Ondina del Carmen Castro Contreras.

De 1963 a 1966 ejerce en la Escuela Hogar de Coquimbo. A fines del año 1966, se traslada con su esposa y sus dos hijos a la Escuela N° 78 de Playa Ancha. Permítasenos un breve paréntesis para advertir a este respetable auditorio que, hasta este 1970 en que regresa a La Serena, con su título de maestro, han transcurrido 13 años en que Vásquez ha trabajado en escuelas rurales para la Educación Primaria. Este decenio, y algo más, tiene gran significado de abnegación, constancia, calidad y productividad a favor de nuestros alumnos de localidades campesinas en que ejercen los profesores rurales, aumentando su mérito profesional. Agreguemos también que nuestro colega aprovechó su estadía en Valparaíso para estudiar en la Universidad de Chile, titulándose de profesor de Francés. Durante el tiempo que estudió en la Universidad, trabajó en las noches como corrector de pruebas en El Mercurio de Valparaíso.

En 1970, se desempeña como orientador en el Liceo de Hombres de La Serena, luego empieza a desempeñarse en la Universidad de La Serena y perfecciona sus estudios de Orientación, yendo a conferencias, integrando cursos de perfeccionamiento en distintas ciudades del país; además fue tutor de tesis con abnegación y responsabilidad. También sirvió de intérprete y traductor de numerosos conferencistas que daban sus charlas en francés. En estos afanes completa 30 años como académico, siempre atento a la campana de inicio de clases. Nos encontramos con el prototipo del profesor puntual, paciente, silencioso, y aunque parezca curioso siempre contento, sin una queja, siempre presto a servir y ayudar, no negando su participación a la colectividad ya sea como integrante del Colegio de Profesores en el Coro Juan Sebastián Bach, de La Serena, de la Asociación de Académicos de la Universidad, entre otras instituciones.

Andrés, tenía ojos para ver; no fue indiferente al dolor que a veces se presentaba en el ambiente. Recuerdo que una vez en el vecindario en que tenía su hogar sintió compasión de un pobre perro callejero, cojo y

ulceroso, y lo llevó en su auto a una clínica veterinaria para que lo curasen.

No hay duda que se nos escapan muchos otros aspectos del espíritu profundamente cristiano que demostró sistemáticamente en su vida y no podríamos terminar esta reseña, sin dar a conocer que a minutos de su deceso, pidió a su abnegada esposa, hiciera llegar algunos mensajes de los cuales más de alguien aquí presente recibió.

Profesor y amigo; nos encontraremos siempre contigo en este recinto que desde hoy lleva tu nombre y que no trepidamos en unirlo a los insignes maestros que conocimos en la Escuela Normal y la Universidad: Pestalozzi, Fröebel, Montessori, Dewey, Decroly, Kerschensteiner etc. y los maestros chilenos, Domingo Valenzuela, Guillermina Kunz, Leopoldo Seguel, Aída Parada, Amanda Labarca, Alejandro Covarrubias, Roberto Munizaga, Alcides Pinto Miranda, etc. y todos ellos en la espiritual compañía del maestro de maestros, el señor Jesús de Galilea.